

CAMPESINOS EN LA DEMOCRACIA

Mikel Munarriz

No era el Paraíso, pero era un lugar hermoso para vivir y progresar. Varios caseríos cobijaban casi 300 familias, heredadas de las tierras que sus antepasados consiguieron después de las luchas de la Independencia. Gente buena, tranquila y trabajadora. Dotados de esa sabiduría, también heredada, que les bastaba para organizar la convivencia social por medio de los jefes de familia y para arrancar de la tierra, dura y empinada por las laderas de los cerros, pero fértil, bien regada y acolchada por un clima propicio para la agricultura, lo necesario para vivir y para progresar. Ellos surtían los mercados de los pueblos de los Valles del Tuy, y hasta los de la capital de la República, carne, verduras, caraoas y quinchonchos, café y frutas.

Las viviendas se iban haciendo más cómodas y más sanas: el adobe primero y más tarde el ladrillo o el bloque, sustituyeron las antiguas paredes de bahareque. Los techos de palma fueron cambiados por los de teja o de lámina de zinc.

Hasta uno de los caseríos, LA DEMOCRACIA, alcanzó el estatuto legal de Municipio...

Claro que no faltaban problemas. El primero de todos, a pesar de que las distancias no eran muy largas, la carencia de suficientes vías de comunicación, que dificultaba, tanto la salida de lo producido hacia los mercados, como la entrada de los insumos y elementos de progreso que necesitaban los campesinos. Faltaban o funcionaban deficientemente las escuelas, los centros de salud y medicaturas, la atención permanente a las necesidades religiosas de las comunidades. Pero una fuerte y sostenida esperanza de seguir progresando, hacía

El golpe tuyero, las riñas de gallos y otros festejos, no sólo les entretenían sino que les identificaban y expresaban su alegría de vivir, su amor a la tierra, su ser familiar...

que se viviera contento. El cultivo de las tierras y el cuidado de algunas cabezas de ganado en los páramos más altos, daban lo suficiente. El golpe tuyero, las riñas de gallos y otros festejos, no sólo les entretenían sino que les identificaban y expresaban su alegría de vivir, su amor a la tierra, su ser familiar... Habían ido creando sus fiestas patronales que unidas a los ciclos de la Navidad y de la

Semana Santa, alimentaban las creencias religiosas.

La vida era dura, pero tranquila y llena de esperanzas.

HASTA QUE LLEGO EL PROGRESO

Apareció en forma de un tubo grueso y largo, que no se sabía de dónde venía ni a dónde iba, pero que atravesaba toda la comarca. Primero fueron cuadrillas de ingenieros y agrimensores para determinar el trazado del gaseoducto. Después, nuevos ingenieros, capataces, obreros y máquinas, que fueron abriendo una "calle" que cruzaba montes, pastizales, sembradíos y hasta poblados.

Ninguna autoridad se ha molestado jamás en explicar a los antiguos habitantes de la zona lo que supone para ellos que sus tierras de siempre sean ahora afectadas por la Ley de Parques.

Por fin nuevas cuadrillas fueron colocando el tubo... y los letreros que señalaban su peligro. La zona era rica en caza: ahora, con el gaseoducto, los animales salvajes vieron entorpecidos sus senderos naturales y con ellos la eterna búsqueda de alimento y el cumplimiento de los ritos de reproducción. También los caminos de los hombres, los que llevaban del rancho al conuco y del conuco a las rutas troncales para sacar lo producido, tuvieron que retorcerse y alargarse, trepar a los cerros y descender a las quebradas, para sortear el obstáculo del gaseoducto. No faltaron los ancianos que pronosticaban desgracias: "Eso no puede traer nada bueno..."

Lo peor fue que aquellas aprensiones de los viejos resultaron profecía: Hace cinco años, el gaseoducto, por falta de adecuado mantenimiento, explotó en

de dónde venía la orden y qué pretendía. Pero en tiempos de Pérez Jiménez, un decreto instituyó el PARQUE NACIONAL DE GUATOPO. Las tierras del municipio de LA DEMOCRACIA, no fueron afectadas por el primer decreto. En realidad, después de tantos años de asentamiento y cultivo, no conservan las características de Parque. Pero son zonas anexas, a las que también afecta la Ley de Parques.

El caso es que desde entonces se acabó la paz y la tranquilidad. Apareció la figura del guardabosque. Por encima de él están unas leyes que nadie en la comarca conoce, pero que amenazan, so-

bre todo cuando se encarnan en las figuras de los agrimensores y censadores, que mantienen la continua zozobra de algo que amenaza, no se sabe cómo, ni cuánto, ni para cuándo... Ninguna autoridad se ha molestado jamás en explicar a los antiguos habitantes de la zona lo que supone para ellos que sus tierras de siempre sean ahora afectadas por la Ley de Parques. Todo llega y circula en forma de rumores. O de órdenes de los guardaparques, que por su versatilidad se perciben siempre como caprichosas.

AHORA YA NO SE PUEDE...

Está prohibido cazar. Pero a veces sí se puede. Parece que depende del humor de los guardaparques. Además otros (gente de peso, según los campesinos), sí cazan. Lo hacen abiertamente, a la luz del sol durante el día o de poderosas linternas por la noche. Los gritos de los ojeadores, los latidos de los perros, el estampido de los tiros, se escuchan desde lejos, diciéndoles a los campesinos que otros sí pueden cazar, incluso, en ocasiones, acompañados por los propios guardaparques.

Tampoco se puede cultivar la tierra y atender al ganado como antes. Ya no se pueden renovar los pastos quemando la paja seca de los páramos altos y lejanos. Ni se pueden extender los conucos por las tierras comunales, que se van quedando yermas y sometidas a mayor erosión.

Tampoco se puede edificar vivien-

el caserío de Quiripital. Las casas destruidas y las cicatrices que quedan en los que no murieron en la explosión, guardan perennemente el recuerdo de un horror que hace que los habitantes de la comarca sigan mirando con terror el tubo que atraviesa la zona...

EL PARQUE

Tampoco se supo nunca del todo

das o mejorar las existentes. Lo que se había hecho antes de mejora, ya está viejo y apenas se puede renovar... Aunque algunos sí pueden hacerlo, generalmente aquellos que abandonaron la tierra y tienen algún apoyo por Caracas que les da permiso para acondicionar la casa que les quedó allá, como casa de temperar...

Con estas medidas que restringen los cultivos y la edificación de viviendas, los jóvenes a quienes la ley de la vida lleva a formar nuevas familias, no pueden quedarse en la zona. Fueron educados como agricultores, aman el trabajo de la

firman, ni para qué firman, porque nadie se molesta en explicárselo, pero los rumores hacen saber que si alguno se negara a firmar no recibiría compensación por el desalojo.

Naturalmente, de cuando en cuando alguien se cansa y se va... A veces corren rumores que el que se fue es porque le indemnizaron, sobre todo si es miembro del partido en el gobierno. Hay casas vacías...

Aunque también hay gente que compra casas y tierras. Se dicen que son personas que conocen datos confidenciales y así saben cuándo llega el desalo-

algunas muestras, viejas y no renovadas, sólo como recuerdo. Sólo el ñame y el ocumo para el mercado y el maíz y las caraoas para el consumo familiar, porque hay que sobrevivir, hasta que llegue el desalojo.

Tampoco vale la pena el ganado. Una res necesita de tres a cinco años y muchos cuidados para ser comerciable. Los que tenían más cabezas que sus vecinos, los ricos, las vendieron. Con los reales obtenidos por esa venta se han hecho yiseros; así permanecen en la zona y tienen algo que llevar consigo cuando llegue el temido desalojo...

Los jóvenes a quienes la ley de la vida lleva a formar nuevas familias, no pueden quedarse en la zona. Fueron educados como agricultores, aman el trabajo de la tierra y saben hacerlo. Pero tienen que irse a buscar trabajo de peones en obras y fábricas.

tierra y saben hacerlo. Pero tienen que irse a buscar trabajo de peones en obras y fábricas en Ocumare, Charallave, Cúa o Caracas. Allí se hacinan en los barrios convirtiéndose en eternos solicitantes del INAVI.

EL DESALOJO

Desde que aquello fue declarado Parque Nacional o anexo del Parque Nacional (nadie en la zona lo sabe muy bien), el fantasma del desalojo se cierne sobre los campesinos. Bueno: no es sólo un fantasma, porque todos han visto a otros campesinos de la comarca desalojados. Parece que eran los que estaban más adentro del parque... El recuerdo de los desalojos, pesa sobre todos. Familias enteras empujadas por la policía hacia los camiones que los sacarían de la tierra que era la suya. Les pagaron conforme a unos avalúos hechos muchos años antes: 14.000 Bs. a la mayoría, algunos hasta 30.000 Bs., parece que los que eran clientes del partido en el gobierno al tiempo del desalojo... Pero ¿qué puede hacer una familia con esa plata para conseguir tierras y vivienda?

El fantasma del desalojo sigue amenazando. Con frecuencia aparecen por allá evaluadores, censadores... Los guardaparques parecerían estar encargados de hacer correr los rumores: es el censo para el desalojo, es el avalúo para la indemnización... Los campesinos se ven sometidos a interminables cuestionarios que ya han respondido mil veces, a mostrar sus pertenencias y recibir en sus viviendas a esos visitantes. Después tendrán que firmar unas planillas rellenadas por los extraños. No saben qué

jo y aprovechan para hacer el negocio: compran muy barato, casi regalado, al que ya harto decidió marcharse, para después ganar con la indemnización que dará el gobierno a los desalojados. O son personas con visión de futuro: saben que cuando la zona sea lugar de turismo y no de trabajo, será más difícil comprar para poner allá un hotelito o un restaurante.

Durante la última Semana Santa de nuevo aparecieron los censadores y evaluadores. O por lo menos se hizo correr el rumor de su presencia. Ya se es-

Aunque trabaja mucho, siente que su fuerza no está suficientemente empleada. Como si fuera un subempleado, no logra poder hacer todo lo que sabe hacer. Sobrevive, pero sabe que le está vedado el progreso.

peran las planillas que habrá que firmar y... quién sabe, el desalojo. Es tiempo, con las primeras lluvias, de preparar la tierra y sembrar. Pero ¿valdrá la pena hacerlo, si a lo mejor no se puede recoger la cosecha?

LA DESTRUCCION DE LA PRODUCCION

La pregunta es vital para el campesino. Revienta casi cada año, desde hace más de 25 años. No es una pregunta inocua. Ciertamente, así lo perciben ellos, no vale la pena cultivar más que especies de cosecha anual. Cultivar especies que necesitan más tiempo para dar rendimiento no compensa en esa situación: ni café, ni frutales, ni árboles maderables. Los antiguos cultivos de estas especies han desaparecido. Quedan

cer todo lo que sabe hacer. Sobrevive, pero sabe que le está vedado el progreso.

A nivel familiar percibe que no tiene conocimientos ni capacidad para educar a sus hijos para el mundo, tan distinto, en el que tendrán que vivir. Allá lo que él sabe de trabajo, de convivencia, de costumbres populares, ya no servirá para mucho. Por eso se va haciendo un educador sin convicción.

Como una enredadera mala, una cosa que le hace autodespreciarse se le enreda en el corazón. Aunque se sabe capaz, se da cuenta de que algo muy poderoso lo ha puesto en un mundo en el que sus capacidades no sirven para mucho.

Así, claro, no se puede vivir alegre y esperanzado. El golpe tuyero no expresa como antes, la alegría de vivir, el

gozo de sentirse bien en la tierra de sus mayores. Sólo aparece cuando, por ser fiesta patronal o algo semejante, es más rito que cumplir que expresión incontenible de la alegría interior. Es como algo que hay que hacer a ver si con ello se conjura ese presente tan amenazante.

Tampoco sirve reunirse con los vecinos al caer la tarde, con el cuerpo cansado y el corazón alegre. ¿De qué se puede conversar sino de ese fantasma tan intangible y tan inmanejable, pero tan real que les amenaza a todos? No: la gente del Municipio La Democracia y de sus caseríos no quiere hablar de eso que le entristece, porque no sabe cómo encararlo con eficacia.

SOLO QUÉDA...

Por un lado el servilismo, hasta la adulonería ante los representantes locales de los partidos políticos. Quién sabe si ellos podrán hacer algo... O al menos algo por mí, aunque esto se lo lleve el carajo. Quién sabe... pero parece que sería muy peligroso haber mostrado ante los jefecillos locales empuje, coraje, ganas de defender lo propio...

Por otro lado, el juego. Quién sabe... quizás un golpe de suerte proporcione algo de plata. Con plata uno puede conseguir otras territas que cultivar en otro sitio donde no amenace el fantasma del desalojo, donde se pueda trabajar y labrar como uno sabe el futuro de la familia. Los caminos y senderos de la zona son continuamente recorridos por los terminaleros. Sus motos paran frente a todos los ranchos y todas las casas, porque saben que en casi todos, todos los días, les comprarán sus papeletas. Para los fines de semana está la

le aturden, se siente más frustrado que nunca y descarga esa frustración contra la esposa y los hijos que con su sola presencia desesperanzada y llena de necesidades, parece que le están diciendo que él no sirve para nada. El alcoholismo creciente es uno de los problemas más profundos y más desintegradores del hombre y de la familia campesina en los caseríos de La Democracia.

LO DE SIEMPRE

Porque además, los problemas de siempre siguen estando allí. A los campesinos les preocupa ahora más que nunca, que sus hijos vayan a la escuela... Allí sí enseñan algunas cosas que servirán cuando un poco crecidos, tendrán

Pero el problema más sentido por el campesino en cuanto a la educación, es el del trato que, con frecuencia, dan los maestros a los niños. A los alumnos se les ofende y se les insulta.

que irse de la comarca hacia los barrios de las ciudades. Por lo menos es claro que no se les enseña nada relacionado con la vida del campo, con la agricultura, con la crianza de animales domésticos. Como en todas las escuelas del país, se siguen programas elaborados en algún despacho de la gran ciudad, pensados por gente de ciudad y para niños de ciudad. Encima esos programas serán desarrollados por gentes de ciudad: es raro que el maestro que enseña en un caserío viva en el mismo; lo más cerca en Ocumare. Ya se sabe que este maestro imparte clases de martes a jueves, porque el lunes y viernes son días para viajar. Eso cuando las lluvias, o los malos caminos o lo que sea, impiden que el maestro

Teques y hay que viajar hasta allá para recuperarlo.

Pero el problema más sentido por el campesino en cuanto a la educación, es el del trato que, con frecuencia, dan los maestros a los niños. A los alumnos se les ofende y se les insulta: mongólicos y retrasados son los calificativos que cierta directora considera como más apropiados para dirigirse a esos campesinitos. Cosas como ésa ofenden muy profundamente a los campesinos; en su cultura el niño es alguien siempre bienvenido, querido y respetado. Pero ¿cómo reclamar? Porque los docentes que se sienten ciudadanos y cultos frente a los del caserío, acabarán ofendiendo también al padre o, más frecuentemente, a

la madre que acude a entrevistarlos por estos u otros problemas. No extraña que con todos estos problemas, se encuentren caseríos en la zona donde, a pesar de los esfuerzos hechos por la comunidad por construir la escuela y conseguir la asignación de docentes, el 80 por ciento de los adultos y el 60 por ciento de los jóvenes y niños siguen siendo analfabetos.

Los problemas respecto a la asistencia médica y sanitaria son parecidos. O peores, porque sólo hay una medicina en toda la zona. Además, el médico puede sentirse absolutamente derrotado ante problemas que lo desbordan. El del agua, por ejemplo, siempre faltante en algunos caseríos por deficiencias en la instalación, mantenimiento y servicio de los sistemas instalados. Uno de estos caseríos, en este año, padece una grave epidemia de hepatitis: no existe absolutamente ninguna familia en la que alguno o algunos de sus miembros no la hayan padecido recientemente. La incidencia de la parasitosis debe afectar al 100 por ciento de la población. Hemos podido ver niños a quienes las lombrices les salen por la boca.

Queda además el eterno problema de todos los conqueros venezolanos: la falta de vialidad adecuada para la comercialización de sus productos. La cosecha, muchas veces copiosa, ya que son campesinos verdaderamente expertos en su trabajo, debe transportarse a lomo de bestia hasta los lugares a donde llegan los camioncitos de los acopiadores, que pagan al campesino mucho menos de lo que vale lo que éste le entrega. El trans-

Por lo menos es claro que no se les enseña nada relacionado con la vida del campo, con la agricultura, con la crianza de animales domésticos.

apuesta en la gallera o en las bolas criollas; allí sí sirve la habilidad heredada para lanzar o para conocer de un sólo golpe de vista un buen gallo.

Finalmente el alcohol. Con un trago quemando la garganta, frente a varios litros de bebida fuerte, sí puede uno reunirse a hablar con los amigos. Se ríe, se habla de cualquier tema, menos de ese del que nadie quiere hablar... Con unas cuantas cervezas, las pérdidas en la cancha o en la gallera, se soportan con gallardía, a lo macho.

Claro que luego el rancho se llena de groserías, gritos, de golpes, de lágrimas... El borracho, entre los vapores que

llegue a la escuela. Los niños, muchos de ellos después de haber venido desde lejos, tienen que regresar a sus casas sin haber tenido las clases.

Además parece que el Ministerio de Educación quisiera colaborar con ese ausentismo de los maestros del campo. El docente tiene que ir a cobrar la quincena a Ocumare: retirar el cheque y cobrarlo en el Banco... en horas de oficina, que son también horas de clase. Sucede con frecuencia que el cheque no llega el día esperado: entonces hay que regresar a buscarlo al día siguiente y al otro y al otro... hasta que llegue. Porque si no se retira a tiempo, el cheque vuelve a Los

porte resulta carísimo. Ahora más: la subida de los precios de la gasolina se hace excusa para explotar más a los productores del campo.

ALGO ESTA BROTANDO EN LA DEMOCRACIA

A lo largo de todo el año, un grupo de adultos se reúne en el centro de alfabetización. Algunos vienen desde la quebrada, bastante lejos y tendrán que regresar alumbrándose con linternas. Es duro y lento el aprender. Pero son constantes y se empeñan en el aprendizaje. Al menos, si aprenden a leer y escribir, podrán entender qué dicen esas famosas planillas que escriben los censadores y que ellos tienen que firmar.

Varias familias se reúnen prácticamente todos los días para trabajar comunitariamente los huertos familiares.

El tomate, el pimentón, el pepino y otras hortalizas producidas en ellos, ayudan a mejorar la dieta familiar. Pero sobre todo aprenden desde la experiencia el gozo y la eficacia del trabajar juntos. Lo sienten como el rebrotar de cosas que el alma campesina tiene muy arraigadas, como la solidaridad y el sentirse hermanos todos ellos.

Los jóvenes también han comenzado a reunirse para conocer y encarar sus problemas. Van aprendiendo a mirar críticamente el mundo que les rodea, a denunciar lo que les oprime, a organizarse para atender problemas de cultura, de ocupación del tiempo libre, de formación.

Adultos, jóvenes y familias, todos juntos, se sienten COMUNIDAD CRISTIANA, que cada sábado celebra la Palabra de Dios y que en ella encuentra luz

para entender su realidad y fuerza para enfrentarla unidos. Ya han tomado contacto con campesinos de otras regiones, gentes a quienes su conciencia y su fe vivales ha llevado a organizarse para afrontar problemas de producción y comercialización, de salud y de educación.

Todas esas cosas son recientes y pequeñas. Nacieron desde el aliento que les prestan unas religiosas instaladas en la comarca, que comparten la vida campesina con sus problemas y sus intereses. Al terminar las celebraciones de la Semana Santa, intensamente vivida en las comunidades, decía uno de los campesinos: Con un casal de hermanitas así, nosotros vamos a ir muy adelante... Ellos, expertos en agricultura, ven en esas cosas pequeñas, la promesa de una cosecha abundante. Porque lo que está brotando es lo que más falta hacía: esperanza.

ORMUZ

Mazhar Al-Shereidah

- ¿Qué pasaría si el Estrecho es cerrado?
- ¿Habría escasez en la oferta petrolera?
- ¿Estaremos en presencia de un nuevo "shock"?
- ¿Recobraría la OPEP su poder?

Las crisis de suministro petrolero provocadas por acontecimientos políticos en la región del medio oriente no son nuevas. Han venido produciéndose desde poco después del final de la Segunda Guerra Mundial. Vale la pena enumerar las siguientes por su importancia global:

1. La Primera Crisis Iraní de 1950. La llegada al poder del gobierno nacionalista de Mossaddeq que procede a la nacionalización de la Brittish Petroleum, monopolizadora desde 1901 del petróleo iraní, lleva a las grandes potencias occidentales a un boicot del petróleo iraní y a promover la desestabilización del gobierno de Irán, tras lo cual sobreviene una redistribución del petróleo de esa nación entre diversas transnacionales. Para ese entonces la región del golfo aportaba 630 millones de barriles diarios al mercado mundial.

2. La primera crisis de Suez. Desencadenada en 1956 como producto de la decisión del gobierno nacionalista egipcio de Nasser de nacionalizar el canal de Suez, enfrentándose a Inglaterra, Francia e Israel. El curso del conflicto lleva al cierre de la arteria navegable y el precio del petróleo sube al elevarse los fletes como producto del desvío que deben experimentar los tanqueros. Los países del Golfo Pérsico consiguen sacar parte de su producción a través de oleoductos.

3. Segunda crisis de Suez. En 1967, ya con la OPEP en funcionamiento, Egipto bloquea de nuevo el canal esta vez en el contexto de la guerra contra Israel. Las consecuencias no son tan drásticas en el mercado internacional en virtud de que se han sumado a la exportación países que no pertenecen al área del Golfo —Libia, Argelia, Nigeria—, pero los países árabes acuerdan un boicot que alerta a los países consumidores acerca de la efectividad del petróleo como arma política. Hasta este momento EE.UU. no importaba más de 300.000 b/d de petróleo árabe.

4. En 1971-72, con la emergencia de gobiernos nacionalistas e independientes en la mayor parte del mundo árabe y la inclinación de la balanza a favor de la OPEP, que a partir de ese momento comienza a controlar las variables principales del negocio petrolero a escala mundial, aparece en Occidente la psicosis de la crisis energética.

5. El embargo petrolero de 1973. En medio de otra guerra arabe-israelí, EE.UU. y Holanda básicamente son objeto de boicot en el suministro de petróleo por parte de los países árabes. El precio del petróleo se dispara y el mercado queda casi totalmente controlado por la OPEP. Se producen las nacionalizaciones de las propiedades de las transnacionales petroleras en los países exportadores; los países consumidores comienzan a tomar contramedidas para responder a la nueva situación.

6. Segunda crisis iraní. El derrocamiento del Sha y la baja de las exportaciones de ese país inciden en otro ascenso espectacular de precios, que sin embargo resulta ya amortiguado por las medidas de ahorro y sustitución energética puestas en práctica por los países desarrollados. Para este momento Japón dependía en un 78 por ciento para su suministro de petróleo del Golfo, Europa Occidental en un 56 por ciento y EE.UU. en un 11.2 por ciento.

7. Estallido de la guerra entre Irak e Irán. A pesar de las perturbaciones políticas inmensas que produce y de la suspensión de los flujos de exportación de estas dos naciones en proporciones considerables, el mercado internacional resulta relativamente poco afectado como producto de la maduración de las medidas preventivas tomadas por los consumidores. Se hace claro que la OPEP ha visto disminuido su poder sobre el mercado. Las exportaciones provenientes del Golfo Pérsico en particular, parecen haber perdido su preeminencia indiscutida en las últimas décadas.

El estrecho de Ormuz es importante. Esa afirmación es aceptada como premisa o verdad absoluta. Pero ¿para quién es importante? Algunos citan a

Nixon denominando al Estrecho como "la yugular del petróleo" para ejemplificar lo vital de Ormuz para EE.UU. y sus aliados centrales.

Trece años atrás, menos de cincuenta países eran productores de petróleo; hoy los mismos suman setenta y cuatro.